

Congreso Internacional de Filosofía
Latinoamericana - Bogotá - Junio 1994

LECCION FINAL

Daniel Herrera Restrepo

No es esta realmente una lección. A estas alturas, después de varios días dedicados a la vida reflexiva sobre el mundo de lo político, todos quisiéramos regresar a nuestra vida cotidiana, a nuestra vida pre-reflexiva, a la vida intersubjetiva, en la cual Encontraremos, sin duda, nuevos problemas, nuevos interrogantes, que convertidos en temas, nos servirán de pretexto para asistir a un nuevo Congreso dedicado a la reflexión filosófica acerca de la "justeza" (Adela) de nuestra existencia concreta.

Mis palabras sólo tienen sabor de agradecimiento, de felicitaciones y de despedida.

De agradecimientos y felicitaciones. Quisiera agradecer y felicitar a los directivos, profesores y estudiantes que posibilitaron este evento e hicieron posible sus logros. No considero necesario insistir en ello. La mayoría de los presentes saben cuánto trabajo, cuántos sacrificios, cuántas angustias, cuántos desengaños, conlleva un evento de esta naturaleza. La única recompensa son los logros alcanzados y la convicción de que este Congreso, como todos los que se han realizado en

nuestra Universidad, han constituido un verdadero espacio de encuentro y de diálogo en donde, a partir de la confrontación crítica de las posiciones ideológicas, de las utopías y de las prácticas que definen la realidad latinoamericana, hemos enriquecido, posiblemente rectificado y ciertamente superado nuestras limitadas perspectivas, nuestras verdades parciales acerca del devenir histórico de nuestro continente.

Quisiera agradecer y felicitar, de manera muy especial, a los Drs. Luis Ernesto Solano, secretario general del Congreso y Leonardo Tovar, Secretario Académico del mismo. Ellos han sido el alma de este evento. Un aplauso de todos nosotros, sé que les llegará a lo más profundo de su corazón.

Tenemos que agradecer y felicitar a la Universidad Santo Tomás. Difícilmente encontraremos una Institución académica, como la de esta Universidad, que haya logrado reunir ininterrumpidamente cada dos años a intelectuales de todo un mundo cultural e histórico para pensar sobre el ser, el pensar y el quehacer de sus hombres y de sus ciudadanos. Esta aula es testigo del retumbar de las voces más significativas de la intelectualidad hispanoamericana autocriticándose y abrién-

donos utópicamente horizontes de futuro.

Nuestros Congresos han buscado caminos nuevos entre el escepticismo y el dogmatismo. Entre la tentación de caer en el escepticismo ante la multiplicidad de sistemas filosóficos contradictorios que pretenden totalizar nuestra rica experiencia; y la tentación del dogmatismo que pretende imponer la perspectiva de un filósofo, por ejemplo la de Tomás, la de Kant, Hegel, Marx. O, para mencionar nuevos nombres: Husserl, Heidegger, Foucault, Gadamer, Habermas. Explícita o implícitamente, en nuestros Congresos, se ha dado respuesta a la situación paradójica del carácter múltiple y uno de la filosofía. Lo hemos hecho, porque en el acto mismo del filosofar, hemos puesto de manifiesto que éste implica el partir de la experiencia propia y que la estructura del pensamiento es el diálogo, es la de la pregunta y la respuesta, es la de la dialéctica de lo propio y de lo extraño y, finalmente, que la verdad no es adecuación sino encuentro.

Más significativo para mí, es que este retumbar de voces sólo ha sido posible por el retumbar del silencio de un Tomás de Aquino, que ha inspirado los objetivos que esta Universidad se ha dado de hacer de sus esta-

mentos "facientes veritatem", hacedores de verdad, creadores de sentido, dedicados, como reza uno de estos objetivos, a "investigar las bases y condicionamientos de un filosofar latinoamericano entendido no sólo como filosofar del y para el hombre latinoamericano Y colombiano, sino también y por ello como filosofar del hombre y para el hombre; discurso de lo universal pero a partir de nuestras experiencias y situaciones concretas".

Tengo autoridad para decirlo. No soy tomista. Soy un aprendiz de fenomenología. Sin embargo, estoy al frente de la Facultad de Filosofía de esta Universidad. Conozco la deuda de Husserl con Tomás -estoy pensando, por ejemplo, en la teoría de la intencionalidad. Pero soy fenomenólogo y no tomista en el lenguaje de los textos escolares. Es que esta Universidad encarna el verdadero espíritu de Tomás: un espíritu antidogmático y por lo mismo tolerante y respetuoso del pensar del otro, un espíritu convencido que sólo podía trascenderse y ayudar a trascender el mundo feudal y monacal, que le tocó vivir, pensando y dialogando dialécticamente, es decir, negando, afirmando y superando un pasado, el de Platón y Aristóteles, el de los Padres Griegos y latinos, el de árabes y judíos; un espíritu que debe

ser definido como consentimiento al ser, a la realidad, pero a una realidad entendida en términos analógicos.

Cuánto lamento que no se haya profundizado la teoría tomista de la analogía, para enriquecerla y para utilizarla epistemológicamente. El Padre Mauricio Beuchot, en su lección inaugural, hizo una rápida mención a esta teoría. (Invitarlo a: La analogía en lo social y en lo político).

Creo que nosotros estamos de acuerdo con que todo pensamiento exige una fundamentación epistemológica. Sospecho, por ejemplo, que un posible fundamento epistemológico del pensamiento filosófico actual acerca de lo político, sobre todas aquellas teorías acerca de lo justo y lo bueno, sobre lo ético y lo moral, sobre el disenso y el consenso como normas de validez o de justeza de la vida política, acerca de lo cual hemos oído demasiado en esta semana, bien podría ser la teoría de la analogía proporcional de Tomás. La realidad

no es ni una ni única y, por consiguiente, la verdad tampoco lo es. Esta es una posición de Tomás.

La democracia, por ejemplo, como proyecto y utopía, no es sólo la afirmación y respeto de una pluralidad de

puntos de vista, sino también la exigencia de reconocimiento, de respeto y de tolerancia con el ser y pensar de las minorías. ¿La teoría de la analogía de Tomás, no podría ayudarnos a fundamentar epistemológicamente este aspecto teórico de nuestro proyecto democrático? Porque, ¿qué es la democracia en términos más concretos?

Permítanme repetir algo que escribí no hace mucho.

Después de varios siglos de esfuerzos, de tanteos y de luchas por hacer realidad la utopía griega de la democracia, ésta, tal como la seguimos pensando y soñando hoy en día, podría ser caracterizada mediante algunas proposiciones como las siguientes:

- La democracia es, fundamentalmente, el reconocimiento con hechos concretos de la posibilidad de que exista una pluralidad de sujetos autónomos como gestores de la historia social y política. El sujeto de la historia no es ni la burguesía, ni el proletariado, ni mucho menos la economía. Afirmar un sujeto único de la historia es pensar en términos exclusivamente metafísicos y, lo que es peor, en términos unívocos. ¿La analogía no podría ayudarnos a fundamentar epistemológicamente esta pluralidad de sujetos, cada uno con su propia perspectiva sobre lo social y lo político?

- La democracia es el reconocimiento concreto de nuestro ser intesubjetivo en un mundo que nos es común. No somos seres aislados los unos de los otros y cada día nos es menos posible ser o pensar a solas. No nos es suficiente un pedazo de pan para poder sobrevivir. Todos necesitamos de una porción de metal, de electricidad, de libros, de información, de ciencia. Nos necesitamos mutuamente. Somos seres sociales. Las discusiones acerca del "hombre natural" hacen parte de la ciencia ficción. ¿La teoría de la analogía no podría contribuir a fundamentar epistemológicamente las consecuencias sociales de la intersubjetividad?

De acuerdo con lo anterior, la democracia es el reconocimiento de una pluralidad de sujetos autónomos, con una pluralidad de intereses, motivaciones, perspectivas, no para suprimirlas sino para armonizarlas, de tal manera que el individuo, la intersubjetividad y nuestro mundo común se desarrollen plenamente. ¿La teoría de la analogía proporcional no podría fundamentar epistemológicamente esta pluralidad de intereses, de motivaciones Y de perspectivas?

- Por otra parte, y esto para mí es muy importante, la democracia no se refiere exclusivamente a la creación, desarrollo o legitimación de una determinada forma de gobierno, aquella en la cual el pueblo podría ejercer un poder político. La democracia dice relación, ante todo, al proyecto utópico de determinar a partir de nosotros mismos nuestras "condiciones y formas de vida", constituyéndonos y reconociéndonos sujetos y cosujetos de los mundos concretos dentro de los cuales realizamos nuestra existencia: matrimonio, familia, escuela, universidad, sindicato, partido, etc. Y, finalmente, sujetos y cosujetos del estado. ¿Tienen verdaderamente, voz y voto, nuestras esposas, nuestros hijos, nuestros alumnos? ¿Tenemos verdaderamente voz y voto nosotros como miembros de nuestras organizaciones

profesionales o como miembros de un determinado partido político? Lo dudo. Y creo que esto explica, en buena parte, nuestra carencia de un ethos, es decir, de un modo de ser y de una mentalidad democrática que nos convoque a luchar por una democracia participativa en lo político. Aquí está, por ejemplo, una de las razones del abstencionismo electoral tan propio de nuestro continente. Pero la pregunta que quería formular era otra: ¿la pluralidad discursiva que implica la diversidad de mundos concretos dentro de los cuales nos movemos y somos, no podría apelar a la teoría de la analogía para su fundamentación epistemológica?

Hemos dicho que la democracia implica, finalmente, que verdaderamente seamos y nos sintamos sujetos y cosujetos de 1 Estado. E 1 Estado no es una "familia grande" la suma de unas familias pequeñas; tampoco es un "individuo grande", la suma de unos pequeños individuos. El Estado es un momento de la construcción de la sociedad civil. Es el horizonte (estoy pensando en términos utilizados por Guillermo hace dos días) abierto por los ciudadanos para que albergue los mundos limitados dentro de los cuales realizamos nuestros modos concretos de vida cotidiana, pensado y proyectado en función de planes globales y universalizantes que posibiliten la

•

realización de los planes concretos de cada uno de nuestros mundos limitados y en función de aminorar las tensiones que surgen de la pluralidad de dichos mundos. ¿Qué puede significar la teoría de la analogía desde este punto de vista?

- De acuerdo con lo anterior, el Estado descansa en la voluntad de todos y cada uno de los ciudadanos. El está en función de todos ellos y no de unos grupos con exclusión de otros. El Estado no puede ser privatizado por una familia, ni por un partido, ni por un grupo de presión. El Estado no puede ser sustraído de la totalidad de los ciudadanos. ¿La teoría tomista de la analogía tiene algo que decir desde este punto de vista?

Desde esta aula magna de la Universidad Santo Tomás, invito a los verdaderos conocedores del pensamiento del Aquino para que prolonguen y enriquezcan el pensamiento de su maestro sobre la analogía en función de lo político. Mis discípulos me lo han oído: regresar a un pensador del pasado para repetirlo memorísticamente es renegar de él, ya que si alguien puede ser llamado filósofo es porque sembró gérmenes de futuro. La filosofía no es sólo una reflexión crítica y sistemática, o si se quiere orgánica, en el sentido que su objeto es

el interrelacionar y dar sentido y validez a la totalidad de las prácticas humanas. Ella también es prospectiva, porque si piensa lo que es, lo hace a partir de lo que esa realidad debería ser. El es de lo político pertenece a la ciencia política. Su deber ser pertenece a la filosofía. La filosofía, es por esencia utopía. Husserl definía la filosofía griega como aquella que se dió como objetivo configurar la existencia humana de acuerdo con normas ideales. Es posible que muchos creen que Husserl se expresaba en los términos de una utopía como sinónimo de soñar lo imposible. No lo discutiré. Pero sigo creyendo que la filosofía tiene que pensar en términos utópicos, en el sentido de soñar en lo posible. Nuestro ser no es ser sino un tener que llegar a ser. El reconocimiento de este tener que llegar a ser implica un deber ser. Estas palabras sintetizan para mí el trasfondo de la relación que durante estos días se ha hecho entre política Y ética. El tema del Congreso era el de Filosofía Política. Al término de él, pienso que nos equivocamos: el tema debería haber sido enunciado en términos de Ética y política. Personalmente me siento orgulloso. Yo siempre he pensado que la democracia es ante todo un valor ético. Y esto se ha puesto de presente en este Congreso.

Contradiciendo mis iniciales palabras, mi intervención se está convirtiendo en una lección. Les pido perdón.

Terminemos como quise empezar. Gracias y felicitaciones a los directivos, a los profesores y a los estudiantes que, en concreto, hicieron posible este VIII Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana. Gracias a todos aquellos, que con grandes sacrificios de muy diverso orden, se han hecho presentes en este evento. Gracias, de manera especial, a todos aquellos que dejaron oír sus voces en las sesiones plenarias y en los seminarios. Su presencia constituye para nosotros un reconocimiento de que nuestra Universidad es un espacio institucional, como ninguno en el mundo, en donde la reflexión sobre nuestro pasado y sobre nuestro presente sólo es un pretexto para pensar utópicamente sobre nuestro futuro. Mil y mil gracias.

*Congreso
Filosofía
Jul 1994*